

El despertar de la mujer iraní

[Haleh Esfandiari](#)

- **Zanan**,
abril 2005, Teherán (Irán)

En el verano de 1993 concerté una entrevista con Shahla Sherkat, la directora de una nueva revista mensual para mujeres. Sólo un año antes había lanzado *Zanan*, que en español significa *Mujer*. Lo que encontré cuando llegué fueron ventanas destrozadas y muebles tirados por el suelo. La noche anterior, unos *vigilantes* habían atacado la sede de la revista en Teherán. Ella no demostraba nerviosismo. El ataque, me contó, era parte de su combate diario para mantener con vida la publicación.



Auge del feminismo: *Zanan* trata temas que conciernen a mujeres iraníes como estas estudiantes de la Escuela Teológica de Mashad.

Sherkat nació en el seno de una familia de clase media y sólo tenía 20 años cuando comenzó la revolución iraní.

Antes de trabajar en *Zanan*, fue directora de una revista femenina, *Zan-e Ruz* (*Mujer de hoy*). La publicaba el grupo Kayhan, que, con la llegada de los ayatolás al poder, se convirtió poco a poco en el órgano de los clérigos.

Para Sherkat no fue plato de buen gusto este cambio de rumbo. Tampoco este grupo aceptaba el ferviente apoyo de la directora a los derechos de la mujer. En 1991, después de ocho años, la despidieron.

A pesar de la censura y la escasez de fondos, Sherkat lanzó pronto *Zanan*. Concebida como puente entre la mujer iraní de antes de la revolución

y la de después, la revista es un vehículo reformista que habla en favor de los musulmanes liberales y los laicos. Es una misión personal, abiertamente feminista, para Sherkat, quien llegó una vez a vender su teléfono móvil para pagar a sus trabajadoras. *Zanan* ha publicado artículos acerca de las más modernas teorías sobre el feminismo de Occidente, el trato injusto de las mujeres en las sociedades islámicas y el significado para los iraníes de las convenciones internacionales de derechos humanos. También ha tocado temas como la violencia contra las mujeres, aquellas que sacan adelante un hogar en solitario, la legalización del aborto, la expansión del sida y el creciente número de chicas que se escapan de casa. *Zanan*, además, ha dedicado espacio a iraníes destacadas, como la premio Nobel Shirin Ebadi.

A fuerza de abordar temas tabúes, la revista amplía los límites de lo que es posible. La valentía de los redactores no ha pasado desapercibida ni se ha salvado del castigo. Sherkat ha tenido que ir con frecuencia a los juzgados a defender su medio y a sus periodistas. En una ocasión, en los inicios de *Zanan*, la directora invitó a Mehrangiz Kar, una abogada laica, y a Mohsen Saidzadeh, un joven clérigo liberal, a escribir una serie de artículos controvertidos sobre el impacto de las mujeres en la familia y la legislación civil iraní. Kar terminó en la cárcel durante varios meses por su activismo, y Saidzadeh también cumplió condena, en su caso, por el artículo escrito para *Zanan*. La publicación se salvó, no se sabe muy bien cómo.

No todos los reportajes despiertan una reacción tan fuerte. Ha publicado crónicas sobre la primera piloto iraní, la primera taxista y la única mujer que compite en carreras de coches. La revista también ha patrocinado mesas redondas entre ambos sexos, donde estaban representados tanto puntos de vista laicos como tradicionales. Además, asigna un espacio cada número para que los hombres opinen sobre el papel y los derechos de la mujer. Y cada año publica un reportaje sobre los logros y los errores de las parlamentarias.

**‘Zanan’ es
un vehículo reformista que habla en favor de los musulmanes liberales
y los laicos**

La audacia con la que la informadora iraní se expone a la controversia

ha hecho que la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios le otorgara el Premio a la Valentía en el Periodismo el pasado mayo. Este valor se demostró en la portada de abril de *Zanan*, protagonizada por la joven periodista Massih Ali Nejad. Esta intrépida reportera había denunciado recientemente cómo los representantes gubernamentales se habían subido el sueldo a escondidas, sin comunicarlo públicamente. Por ello, le quitaron la acreditación de prensa y casi fue golpeada por un parlamentario conservador. Pero la portada mostraba a una Ali Nejad sin miedo, riéndose e incluso mostrando un mechón de pelo.

Cuando visité la revista en agosto, Sherkat y sus trabajadores estaban repuestos de los momentos difíciles. Con la elección del conservador Mahmud Ahmadineyad como presidente en julio, ya están de nuevo en el punto de mira. Sin embargo, Sherkat no parecía preocupada, igual que hace 12 años en la destartalada redacción. "Yo estoy siempre esperanzada", dijo. "En periodismo, nada es imposible".

El despertar de la mujer iraní. [Haleh Esfandiari](#)

-
- ***Zanan***,
abril 2005, Teherán (Irán)

En el verano de 1993 concerté una entrevista con Shahla Sherkat, la directora de una nueva revista mensual para mujeres. Sólo un año antes había lanzado *Zanan*, que en español significa *Mujer*. Lo que encontré cuando llegué fueron ventanas destrozadas y muebles tirados por el suelo. La noche anterior, unos *vigilantes* habían atacado la sede de la revista en Teherán. Ella no demostraba nerviosismo. El ataque, me contó, era parte de su combate diario para mantener con vida la publicación.



Auge del feminismo: *Zanan* trata temas que conciernen a mujeres iraníes como estas estudiantes de la Escuela Teológica de Mashad.

Sherkat nació en el seno de una familia de clase media y sólo tenía 20 años cuando comenzó la revolución iraní.

Antes de trabajar en *Zanan*, fue directora de una revista femenina, *Zan-e Ruz* (*Mujer de hoy*). La publicaba el grupo Kayhan, que, con la llegada de los ayatolás al poder, se convirtió poco a poco en el órgano de los clérigos.

Para Sherkat no fue plato de buen gusto este cambio de rumbo. Tampoco este grupo aceptaba el ferviente apoyo de la directora a los derechos de la mujer.

En 1991, después de ocho años, la despidieron.

A pesar de la censura y la escasez de fondos, Sherkat lanzó pronto *Zanan*. Concebida como puente entre la mujer iraní de antes de la revolución y la de después, la revista es un vehículo reformista que habla en favor de los musulmanes liberales y los laicos. Es una misión personal, abiertamente feminista, para Sherkat, quien llegó una vez a vender su teléfono móvil para pagar a sus trabajadoras. *Zanan* ha publicado artículos acerca de las más modernas teorías sobre el feminismo de Occidente, el trato injusto de las mujeres en las sociedades islámicas y el significado para los iraníes de las convenciones internacionales de derechos humanos. También ha tocado temas como la violencia contra las mujeres, aquellas que sacan adelante un hogar en solitario, la legalización del aborto, la expansión del sida y el creciente número de chicas

que se escapan de casa. *Zanan*, además, ha dedicado espacio a iraníes destacadas, como la premio Nobel Shirin Ebadi.

A fuerza de abordar temas tabúes, la revista amplía los límites de lo que es posible. La valentía de los redactores no ha pasado desapercibida ni se ha salvado del castigo. Sherkat ha tenido que ir con frecuencia a los juzgados a defender su medio y a sus periodistas. En una ocasión, en los inicios de *Zanan*, la directora invitó a Mehrangiz Kar, una abogada laica, y a Mohsen Saidzadeh, un joven clérigo liberal, a escribir una serie de artículos controvertidos sobre el impacto de las mujeres en la familia y la legislación civil iraní. Kar terminó en la cárcel durante varios meses por su activismo, y Saidzadeh también cumplió condena, en su caso, por el artículo escrito para *Zanan*. La publicación se salvó, no se sabe muy bien cómo.

No todos los reportajes despiertan una reacción tan fuerte. Ha publicado crónicas sobre la primera piloto iraní, la primera taxista y la única mujer que compite en carreras de coches. La revista también ha patrocinado mesas redondas entre ambos sexos, donde estaban representados tanto puntos de vista laicos como tradicionales. Además, asigna un espacio cada número para que los hombres opinen sobre el papel y los derechos de la mujer. Y cada año publica un reportaje sobre los logros y los errores de las parlamentarias.

**'Zanan' es
un vehículo reformista que habla en favor de los musulmanes liberales
y los laicos**

La audacia con la que la informadora iraní se expone a la controversia ha hecho que la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios le otorgara el Premio a la Valentía en el Periodismo el pasado mayo. Este valor se demostró en la portada de abril de *Zanan*, protagonizada por la joven periodista Massih Ali Nejad. Esta intrépida reportera había denunciado recientemente cómo los representantes gubernamentales se habían subido el sueldo a escondidas, sin comunicarlo públicamente. Por ello, le quitaron la acreditación de prensa y casi fue golpeada por un parlamentario conservador. Pero la portada mostraba a una Ali Nejad sin miedo, riéndose e incluso mostrando un mechón de pelo.

Cuando visité la revista en agosto, Sherkat y sus trabajadores estaban repuestos de los momentos difíciles. Con la elección del conservador Mahmud Ahmadineyad como presidente en julio, ya están de nuevo en el punto de mira. Sin embargo, Sherkat no parecía preocupada, igual que hace 12 años en la destartalada redacción. "Yo estoy siempre esperanzada", dijo. "En periodismo, nada es imposible".

Haleh Esfandiari es directora del Programa sobre Oriente Medio en el Centro Internacional de Investigación Woodrow Wilson (Washington, Estados Unidos).

Fecha de creación

5 septiembre, 2007